

Tres poemas

Fuensanta Martín Quero

(Tres poemas de mi libro *Poemas de la oficina en el siglo XXI*)

A MARIO BENEDETTI

Yo no estuve allí, Mario
–permíteme que te tutee–,
pero tú pensaste en ellos, en ti
y, no lo sabías,
también lo hiciste, Mario,
en todos los que cada día
nos metemos “en el atraso”.

Yo no he ido nunca a Uruguay, Mario,
y en mil novecientos cincuenta y cinco
ni siquiera aún me concibió algún sueño,
pero tu voz me llega y me roza a menudo
cuando dejo “que la vida transcurra,
gotee simplemente”.

Ahora, Mario,
“voy a cerrar la tarde”
y “no trabajo”.
He perdido demasiadas pulsaciones
sobre teclas que no reconocen mis huellas

y “en una silla que gira cuando quiero escaparme”.

Pero hoy es verano y aquí,
en este lugar en el que no nos vemos,
quiero “recuperar el mar desde una altura”
antes de ver “el cielo de cuando me jubile”,
y quiero también pensar en ti,
amigo en la distancia más próxima

que es un poema,
y devolverte el regalo más certero de tus versos
con estas humildes letras
nacidas de algún enigma que nos une.

“Montevideo era verde” en tu “infancia”
y Málaga es azul en mi horizonte,
Mario.

.....

*Todos los fragmentos de versos que están entrecomillados en este poema pertenecen a *Poemas de la oficina*, de Mario Benedetti.

EL PORTAFIRMAS

Ellos llegan a mi mesa
a veces en la mañana,
como calladas figuras
casi sin decir palabras,
con una sonrisa amable
amablemente dejada
y unos papeles que vierten
sobre mi desesperanza.

Tal como llegan regresan
a recluirse en sus jaulas.
Después no escucho sus voces
y los pasillos se alargan
hasta la próxima ronda
para beber sus palabras.

No hay nadie frente a mi mesa,
pero, uno a uno, en la pantalla
aparecen y se esfuman
como por arte de magia.

EL COLECCIONISTA

Ese hombre gris
colecciona años,
carpetas y papeles,
corbatas y despachos.

Con su traje gris,
su espalda erguida se fue inclinando.
Con su sonrisa gris
coleccionó mil cargos.

Cada día transita por la misma avenida
rutinaria del mando.
Cada día se impregna del olor
intenso del halago.

Ese hombre gris
colecciona años.
Su pensamiento escueto
es un feliz letargo.

En la puerta un letrero
y en su sonrisa el cargo.
Esa es su alma: un trozo de vinilo
con su nombre grabado.